

Miguel Munizaga Rompe silencio de 64 años

Texto: Luis Alberto Ganderats
Foto: Jorge María

Nadie podría llamarle anciano a pesar de su oído un poco flojo, de los males que dice llevar por dentro y de esos 91 años de intensa soltería. Su agudeza intacta y esa manera de hacerse el leño cuando le conviene —para no hablar de su memoria en disco duro—, revelan en él a un hombre sin la menor intención de iniciar el único viaje que otros nos hacen liviano.

Pegado siempre a la vida literaria, publicista de cine, y a veces crítico, estudioso de la genealogía y coleccionista de las pequeñas historias de las familias chilenas, Miguel Munizaga Iribarren no sólo tiene nombre de personaje de teleserie —que él nos perdona—, sino que al hacer la prueba de remover poca tierra halláramos en sus recuerdos terrenos para seriales interminables.

Una sola de ellas tiene como protagonistas a Gabriela Mistral, a Miguel de Unamuno, a Pablo Neruda. Es la historia que recordamos ayer del duelo largo entre la Nobel chilena y muchos capiteles. Una tremenda duda quedó por resolverse: una carta privadísima enviada por ella al periodista y subdirector de *El Mercurio* Armando Donoso fue publicada en Chile y en Madrid, determinando el cambio de la cónsul Gabriela Mistral por el cónsul Pablo Neruda.

A la poetisa le echaron los perros tanto en España como en Chile, y fue Portugal el refugio que quería.

—¿Cómo obtuvo esa carta letal para publicarla en la revista *Familia*, señor Munizaga?

Escucha la pregunta y comienza una historia larga, muy larga, con múltiples caminos laterales.

—Mi pregunta concreta es cómo obtuvo esa carta.

—Me la entregó Armando Donoso directamente, porque yo estaba escribiendo una serie sobre la Mistral en *Familia*, una revista para mujeres y de menos importancia que *Zig-Zag*. Por eso, cuando salió no hubo gran revuelo.

—Fue un escándalo enorme!

—Pero sólo cuando la vio ese gran escritor reserido, llamado Augusto D. Hahn. Se encontró con mi artículo mientras viajaba en tren a Santiago, y lo envió al diario *ABC*, de Madrid.

—Y le explotó en los ojos a Gabriela Mistral...

—Exactamente. No fue culpa mía.

—Pero esa era una carta en que ella podía expresamente proteger de toda mirada ajena. Ni remotamente se podía pensar que estaba hecha para ser publicada siendo ella cónsul en Madrid y hablando tan mal de los españoles de izquierda y derecha, de todos.

—No, no recordo haber visto en ninguna parte que no se pudiera publicar.

—(Don Miguel! Eso no podía estar más claro.

—No lo recuerdo. Pero debe saber usted que yo era un muchacho provinciano de 27 años que escribía esa revista porque necesitaba ganarme unos pesos. Y me conservaba enteramente ingenuo, sin esa la malicia que se

Antes de la Guerra Civil, Gabriela Mistral, mandó desde Madrid una carta privadísima llena de lava ardiendo, que fuera publicada sin su autorización. Tuvo que abandonar España. El hombre que la dio a conocer dice que se la entregó Armando Donoso, entonces subdirector de *El Mercurio*.

aprende en la vida.

—¿No se siente culpable para nada?

—Yo sólo debía gratitud a Gabriela Mistral y a su familia. ¿Por qué hacerle daño?

—¿Armando Donoso quería hacérselo?

Eran grandes amigos. Me pasó la carta de muy buena fe, para ayudarme, como lo hiciera por mucho tiempo. Era un hombre bueno, incapaz de desear o hacer mal intencionalmente a alguien.

—¿Y su mujer?

—Tampoco. Doña Tilda Brito, o María Mosvel, como firmaba, era comadre de la Mistral.

Pero ellos nunca le respondieron sus cartas de reproche, y como la correspondencia seis meses después diciendo: "La amistad la derrubian ustedes de un manotazo traidor: por la espalda".

Miguel Munizaga dice haber olvidado —si alguna vez supo algo más— el detalle de tales relaciones. Donoso morirá no mucho más tarde.

Sus relaciones con él surgieron cuando Agustín Edwards MacCharr, fundador de *El Mercurio* de Santiago, le pidió a Donoso que le ayudara en una tarea que le había encargado: escribir una biografía de Jorge Edwards, iniciado de la familia Edwards en Chile, publicada en los años treinta.

Munizaga, a su edad tiene ganado el derecho al silencio, a perdonarse los eventuales errores juveniles, a gozar con las pelanudas reales o imaginarias. ¿Cómo negarle el gozo de concederse un silencio selectivo? Lleva el su sonrisa apenas oculta detrás de los labios, sin abandonar sus modos de personaje romancista.

L. Ganderats



Miguel Munizaga Iribarren. En julio de 1999, a los 91 años, rompe todavía cuando no quiere hablar.

Gabriela en autocrítica

Desatada el temporal por la carta que publicara Miguel Munizaga, Gabriela Mistral dio explicaciones públicas a la colectividad española.

También, a varios amigos habló de algunas de sus arrebatamientos y de sus muchas certezas. Estas son frases testuales suyas, publicadas en el tomo tercero de la *Antología Mayor de Gabriela Mistral*, obra de la Editorial Cochrane, de Roberto Edwards Eastman, en 1992.

Dice Gabriela:

■ Me molesta el tono duro de esa carta, el tono, no el fondo, que es el Evangelio, arrojando.

■ El tono elástico del artículo (de Munizaga) no voy a hacerlas pensar de que se trata de un ingenuo: es un mozo de formación curial y con aire de estos curiales; es una obra maestra de tartufismo crial.

■ Concedo a ustedes gustosamente que mi carta llevaba un tono violento; si alguno frecuenta a los poetas hebreos, sabrá que hay una especie de estupor, y también de piedad, que se expresa en violencia pura.

■ Antes de sentarme a contestar su mensaje, he leído el discurso pronunciado por D. Manuel Azola anteayer, delante de medio millón de españoles, y me detuve en esta frase: "Han

reducido a la muchedumbre del pueblo español al hambre y a comer hierbas y cortizas de los árboles". Mi carta no ha dicho ni más ni menos que eso en su peor párrafo.

■ Otra carta lleva un acépite, que ha sido suprimido por el espíritu de dolo que domina la publicación que ustedes comentan, y en el cual yo pedía a mi amigo la reserva perfecta de sus opiniones.

■ El escándalo me parece natural: la carta es dura y agnoscitiva. Madrid me ha dado esa crudeza de lengua en dos años...

■ No hay en la carta un embuste, una adulación, una acusación balbía. Pero yo no pensaba, ustedes lo saben, hacer esto [...]. No me veo tamaño para ello y el tono gótico me repugna.

■ Hasta hoy no entiendo, y prefiero no entender, por qué (Donoso) le entregó a la glosa y a los animales de prensa...

■ Ha dirigido la campaña a ocultas D. Augusto D. Hahn, candidato perpetuo a ese consulado de Madrid.

■ Con Neruda yo habíamos acordado permitir oficialmente su Barcelona por su Madrid. Eso fue mucho antes que todo ese río de cobras.

Miguel Munizaga rompe silencio de 64 años [artículo] Luis Alberto Ganderats.

AUTORÍA

Ganderats, Luis Alberto, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Munizaga rompe silencio de 64 años [artículo] Luis Alberto Ganderats. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile